

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué significa en tu recuperación de la adicción sexual el “mantenerse espiritualmente alerta”?
- ¿Qué signos te ayudan a reconocer cuando estás regresando a viejos comportamientos o a estar espiritualmente dormido(a)?
- ¿Cómo permitirás que el Adviento te ayude a profundizar en tu entrega y preparación para la sanación que da la presencia de Cristo?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 2, 1-5

Salmo Responsorial: Salmo 19, 8, 9, 10, 11

Segunda Lectura: Romanos 13, 11-14

Evangelio: Mateo 24, 37-44

Primer Domingo de Adviento



Este domingo inicia el Adviento y el nuevo año litúrgico: un tiempo de renovación, preparación y esperanza. Para quienes se recuperan de la adicción sexual, esta invitación a “comenzar de nuevo” tiene un significado especial. El Adviento nos recuerda que Dios se presenta en nuestro desorden con compasión, no con condenación; y que nos llama a estar espiritualmente despiertos al tiempo que Él continúa sanando nuestros corazones.

Jesús abre esta temporada con un aviso urgente (Mateo 24, 37, 42):

Jesús dijo a sus discípulos:

“Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre...”

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor.”

Antes de estar en recuperación, muchos de nosotros vivíamos espiritualmente dormidos, sumergiéndonos en el sigilo, la fantasía o el adormecimiento emocional. El llamado del Adviento a “estar preparados” resuena en nuestro trabajo para la recuperación: estar atentos, ser honestos y mantenernos en vigilancia sobre nuestra situación espiritual.

Jesús prosigue (Mateo 24, 43-44):

Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

En la recuperación de la adicción sexual, el “estar vigilando” significa reconocer cuándo estamos en peligro de resbalar hacia nuestras antiguas conductas. Significa estar atentos ante la soledad, resentimiento, estrés o arrogancia, antes de que nos lleven de regreso a los comportamientos destructivos. La preparación implica oración, responsabilidad, establecer vínculos y humildad.

Muchos de nosotros experimentamos el colapso de nuestros propios reinos personales, es decir, los reinos contruidos en el egoísmo, el control y los comportamientos escondidos, antes de rendirnos ante Dios. Este colapso fue doloroso, pero nos abrió la puerta hacia la libertad. Cuando admitimos nuestra importancia, Dios se encontró con nosotros con misericordia.

En la Segunda Lectura, San Pablo nos hace esta misma invitación a estar despiertos (Romanos 13, 11–14):

Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

Las palabras de Pablo se dirigen directamente a nuestra recuperación. La lujuria alguna vez nos envolvió en las tinieblas: la vergüenza, el secreto y la desconexión con Dios. El Adviento nos llama a entrar en la luz e invitar a Dios para que nos revista con Su fuerza. Los Pasos nos ayudan a lograr esto, por medio de la entrega cotidiana, el inventario, la reparación y el servicio.

El Adviento es un tiempo de estar vigilantes, no con temor, sino con esperanza. Esperamos a que Cristo entre hoy nuevamente en nuestras vidas, así como Él lo hizo en el momento de nuestra rendición. El mismo Dios que comenzó nuestra sanación, continúa guiándonos con delicadeza y fidelidad.

Preparamos nuestros corazones no por medio de la perfección, sino de la disposición. No a través de la autosuficiencia, sino de la confianza. Y mientras lo hacemos, Cristo forma en nosotros nuevos hábitos fundados en la honestidad, la compasión y la dependencia en Su gracia.